

Fórmula conciliatoria para lograr la paz

Por el Dr. Roberto Celis

A casi un año de cambio de gobierno, cumpliéndose la promesa de la Proclama de la Fuerza Armada, al poner en vigencia la legislación reformista, se mantiene la oposición al sectarismo político, observándose el mismo clima de violencia y activo obstaculismo de las facciones que se han lanzado al terrorismo y a la guerrilla.

El problema arranca de las declaraciones de los primeros días del cambio de gobierno, cuando sus líderes hicieron profesión de fe de pluralismo político que correspondía a la integración de la primera Junta Revolucionaria de Gobierno, y que después pasó al sectarismo político de la segunda Junta Revolucionaria de Gobierno, presumiendo suficiente apoyo partidista. El Partido Demócrata Cristiano al aceptar su participación, nombrando dos representantes para integrar la Junta Revolucionaria de Gobierno, se comprometió en una empresa muy difícil por la oposición sistemática de sectores de izquierda y derecha, dispuestos a luchar por su propia ingerencia en el Gobierno provisional.

El Gobierno ha cumplido con la introducción de la legislación reformista, pero no ha sido posible el cese de la violencia en su combate con las organizaciones extremistas en detrimento de las garantías a los derechos humanos, manteniendo en vigencia el estado de sitio con las consiguientes restricciones que no estimulan la libre emisión del pensamiento, circunstancias que hacen nugatorio el ambiente propicio para lograr elecciones verdaderamente libres dentro de un plazo razonable, conforme a las aspiraciones de la Proclama de la Fuerza Armada.

Al hacer este inventario y con la experiencia de este largo período de cruentos enfrentamientos, debiera aflorar la indulgencia de uno y otro bando para tratar de la reconciliación de la familia, convencidos de la necesidad de devolver al pueblo la paz y la tranquilidad merecida en tanto tiempo de angustia y sufrimiento. Es la hora de hacer reflexiones políticas sin empecinamientos, ni rencores en las alturas del poder y en la llanura para actuar con ecuanimidad. Se debe apelar a la conciencia de los actuales dirigentes en el sentido de darse cuenta hasta dónde pueden llegar con sus propios esfuerzos, tratando de no sobrestimar en detrimento de las posibilidades de un arreglo conveniente.

Se puede llegar a la fórmula conciliatoria y de equilibrio que inspire confianza en todos los sectores para animar a los partidos políticos y a las organizaciones populares, en igualdad de condiciones de lucha, para que contribuyan al cumplimiento de los postulados del movimiento, sentando las bases para el ejercicio democrático en las urnas electorales.

—Favor pase a la página 21.

Hoy en la Historia

Por The Associated Press.
Hoy es martes, 16 de septiembre, 260vo. día de 1980. Restan 106 días para finalizar el año.
Hechos sobresalientes ocurridos en esta fecha:

1464.— Ascende al trono pontificio Paulo II.

1498.— En el Monasterio de Santo Tomás, de Avila, muere Tomás de Torquemada, primer inquisidor general de España.

1590.— Es elegido Papa Urbano VII, el Pontífice que reinó por menos tiempo en la historia de la Iglesia: Sólo doce días.

EN MARCHA

Demostación en Gdanks

BUENOS AIRES. Una ola de huelgas se extendió en estos días por Polonia, teniendo por epicentro al puerto de Gdanks, el mismo cuya crisis laboral provocó, hace diez años, la caída de Gomulka.

Los observadores encuentran paradojas en lo que está ocurriendo. Una, inmediata, es que las huelgas hayan tomado un sesgo verdaderamente grave una vez que el astillero "Lenin" resultó afectado por ellas. ¿Qué pensaría Lenin de esto? Que en la supuesta patria del proletariado los proletarios se declaren en huelga es más grave, sin duda, a que lo hagan en la patria de la burguesía. De acuerdo con el esquema marxista de la lucha de clases, la huelga es lógica y previsible como un arma del proletariado en los países capitalistas, dominados por la burguesía. Resulta inexplicable en cambio que ocurra precisamente adonde, por definición, el proletariado ha asumido el poder. ¿Es la conmoción social de Gdanks, Varsovia, y otras ciudades, entonces, una suerte

de suicidio político, un atentado del proletariado contra sí mismo?

Los sistemas comunistas se fundan sobre dos supuestos. Uno, el ya señalado del gobierno del proletariado como clase dominante que lidera la búsqueda de la sociedad sin clases. El otro, que la inmensa mayoría del pueblo, perteneciendo como pertenece al proletariado, sostiene naturalmente al gobierno del proletariado.

En Polonia, al menos, los dos supuestos han sido desmentidos por los hechos, de una manera pública y rotunda, en el curso de los últimos meses. Cuando los obreros se lanzan a la huelga en un país definido como proletario, resquebrajan el sistema al revelar que, de hecho, hay distancia y hay conflicto entre los proletarios de carne y hueso y los hombres del partido y el gobierno que dicen encarnarlos. Las huelgas de Gdanks subrayan algo sabido, que entre el Estado como agencia de poder y los súbditos hay intereses encontrados. Pero esta compro-

NOTAS DE ARTE

El segundo concierto de la temporada sinfónica

Por Juan Francisco Amaya Hernández

Esta vez, el jueves 11, ya se vio el Teatro Nacional con mucha concurrencia, que gusta de las excelencias del arte. Y a pesar de aquel adagio que dice: "Cuando las armas hablan las musas callan", nuestro pueblo concurre a oír las composiciones programadas.

Fue un concierto coro-orquestal, dirigido por Gilberto Orellana h. El Coro Nacional es dirigido por Benjamín Solís, en colaboración de la Orquesta Sinfónica. Toda, música bíblica: Oh Jesús Dulce Alegría, de Juan Sebastián Bach; Los cielos cuentan la gloria de Dios (cantata La Creación), de José Francisco Haydn; Himno de batalla, de P. J. Wilhowsky; Qué amables son tus moradas, de Johannes Brahms; Salmo 8, de Benjamín Solís y Alabanzas, de Gilberto Orellana h.

El Coro cantó en todas las obras, solamente que un tanto le

—Favor pase a la página 9.

MEDITANDO

Idolos no, ideales sí

Por Eduardo Morales Núñez

Los hombres conscientes y bien centrados no deberían fanatizarse sus preferencias por falsos ídolos, y mejor deberían ser pródigos en ideales. El ídolo es el límite del alma de los fanáticos, de los sectarios, de los inconscientes.

Los irresponsables e inconscientes convierten en ídolo a cualquier trashumante que, a sangre y fuego promueve consignas antidemocráticas que, a través de numerosos análisis, han resultado ineficaces. En cambio el ideal de la amplitud admirable y trascendental de la fe, es el espacio abierto hacia las más grandes y audaces exploraciones de la mente y del espíritu, es el ala batiente que busca rutas de paz y libertad.

El ídolo se presta a dudas y no

—Favor pase a la página 17.

Por Mariano Grondona

bación, que deja intacta a la sociedad liberal cuyo supuesto básico es, precisamente, que habrá conflicto y conviene regularlo, hiede de muerte la credibilidad de la sociedad socialista al demostrar que la proclamada victoria de una clase sobre la otra no ha puesto fin a la historia, a las contradicciones, a los conflictos. La conclusión se impone: la hipótesis de Carlos Marx según la cual el argumento central de la historia es la lucha de clases, es falsa.

También quedó en evidencia, cuando millones y millones de polacos saludaron al Papa Juan Pablo II, que el sistema pretendidamente mayoritario que los gobierna no lo es. Los hace votar disciplinadamente por candidatos únicos. Más credibilidad obtiene, en este sentido, el plebiscito viviente de aquella visita de un hombre cuyos valores contradicen punto por punto la filosofía del régimen imperante.

Una huelga, una serie de huelgas, es algo normal en la sociedad capitalista. En ella el pluralismo de los intereses y la

—Favor pase a la página 11.

UN BREVE ANALISIS

El pensamiento vivo de Arce

Por el Dr. Napoleón Rodríguez Ruiz.

MANUEL JOSE ARCE Y FAGOGA, fue el rector del pensamiento político centroamericano durante el ciclo convulsivo, febril y doloroso del parto de nuestra libertad. Para auscultar el pensamiento de ese noble patriota centroamericano, es preciso analizar su actuación personal en el gran drama de la independencia. Veamos algo relacionado con el ello. —1811-1815—. La primera oncenca de años del siglo XIX encuentra a Arce a los veinticuatro de su edad hecho un hombre de maduro juicio y claro entendimiento. Capaz de tomar decisiones trascendentales y con una conciencia exacta de la crisis política española y de sus repercusiones en el sistema colonial de la Península. Sabía él que el instante de actuar era inminente. Y con todo el fuego de su juventud se lanzó a la contienda junto con los demás patriotas —casi todos familiares suyos, inclusive su padre—, a sabiendas de que el éxito era dudoso. Pero 1811 es para él la aspiración a la vida. A la única vida posible: la vida en una nación libre, entre hombres igualmente libres. 1811 fue el primer paso al frente, de la fila de vanguardia de los héroes.

El pensamiento, el designio que se descubre en el movimiento de 1811 es el de un ensayo político. Observar como funcionaban prácticamente las instituciones democráticas por las cuales tanto se había soñado. Ver actuar a los hombres de la revolución y juzgar de su sinceridad. Aprender el manejo de las grandes masas populares. En una palabra, una verdadera representación dramática de un laboratorio de fenómenos sociales.

Arce observa, lucha y aprende. En aquel medio caldeado y contradictorio, presente el porvenir. Lo ve obscuro y tormentoso. Siente la responsabilidad que pesa sobre ellos. Teme que tal vez resulten malos constructores de nacionalidades.

En la cárcel medita hondamente. No hay alternativa posible. Ser libres o perecer. Fue fiel a esa idea, aun en los momentos en que era más groseramente atacado. Más tarde dirá en sus Memorias: "Se muy bien que en toda nación libre ha de haber libertad de imprenta, y yo no viviría en Centro América si se aboliera esa libertad, que debe amarse como el defensor más seguro de los derechos del pueblo y de los particulares..."

Para él 1811 fue un trampolín. La prisión, un mero accidente. Lo importante era aprovechar la experiencia vivida y preparar la próxima jornada para llegar al segundo ciclo evolutivo del proceso político-social de la independencia.

Aquel primer espaldarazo a la monarquía dio por resultado un mes de Gobierno popular en San Salvador. Fugaz como un meteoro fue ese Gobierno, pero grabó huellas muy hondas. Enseñó al

—Favor pase a la página 21.

POR LA LIBRE

¿Una gerentocracia menos?

Por Víctor Alba

Los gobernantes, a lo largo de la historia, han sido jóvenes o maduros, raramente viejos.

Esto se debía, evidentemente, al hecho de que el porcentaje de personas que llegaban a la vejez era escaso. Entre los romanos, la longevidad era de 27 años. En la Edad Media, poco más. En el siglo XIX, llegó a los 47. Y no ha rebasado esta cifra en el Tercer Mundo.

Pero en los países industriales, con los avances de la medicina, la mayor comodidad y la elevación del nivel de vida, la longevidad ha ido aumentando. Es lógico, pues, que haya dirigentes viejos.

Pero resulta que el porcentaje de dirigentes ancianos es muy superior al porcentaje de viejos en la población. Claro que puede decirse que con la vejez viene la experiencia y que ésta es buena para administrar el Estado. Por otro lado, puede señalarse que la vejez tiende a volver a la gente inmovilista, y que, por tanto, un gobierno de viejos es un gobierno raramente capaz de encontrar soluciones nuevas a problemas nuevos.

El Papa Pablo II dio instrucciones para que los obispos toman su retiro —dimitieran— al llegar a la vejez. De él se rumoreó, poco antes de su muerte, que iba a hacer lo mismo.

Ronald Reagan, que bordea los setenta, ha tenido que escoger a su candidato a vicepresidente con mucho cuidado, porque a su edad bien puede ser que el vice se convierta en Presidente.

Ahora, en este mes, uno de los personajes más influyentes de la estructura dirigente china, Deng Xiaoping, se retirará de sus cargos. Han sido cargos conseguidos a pulso y con riesgo de su vida. Deng es uno de los poquísimos dirigentes del mundo comunista que ha conseguido sobrevivir a dos "eliminaciones" y volver cada vez al Poder. Tiene, pues, una rara capacidad de supervivencia. Pese a ello, ha decidido retirarse.

No parece que se deba al temor de que lo "eliminen" por tercera vez, pues la actual situación china es estable y la rivalidad de Deng con Hua, el otro dirigente máximo, es más bien constructiva que destructiva. Diríase que los dirigentes comunistas chinos son de los pocos que han sabido aprender las lecciones de la historia reciente.

Este mes se reúne la Asamblea Popular (el equivalente del parlamento, cuyos miembros, aunque elegidos, no representan otro partido que el comunista, único tolerado en China). Y ante la Asamblea Popular Deng presentará formalmente su dimisión, según anunció hace poco.

Aprovechará la ocasión para poner a otros dirigentes viejos entre la espada de su ejemplo y la pared de su deseo de permanecer en el Poder. De momento, Deng dimitirá de su cargo de vicepresidente del gobierno. Más tarde —aunque no ha precisado fecha— dimitirá también de la vicepresidencia del Partido.

Deng tiene 76 años. Está sano. Quiere, simplemente, dar ejemplo a los demás dirigentes de su generación. Considera que la experiencia le ha demostrado que conviene una rotación más rápida de la élite dirigente —aunque él no la llama élite, desde

—Favor pase a la página 11.